

CARTA DE VETERANO: JUAN ANTONIO (25.11.2014)

Hola me llamo Juan Antonio, soy ludópata y llevo sin jugar desde el 27 de septiembre del 2010. Me gustaría contaros mis dos vidas...

Mi primera vida fue en un principio, una gozada. Disfrutaba del juego, hacía lo que quería y nunca daba explicaciones a nadie. Pero eso era lo que yo me creía...me engañaba a mí mismo y era feliz en mi mundo.

Desde muy pequeño me crié en un ambiente de juego, en mi casa siempre se jugaba con dinero y eso a mí, me encantaba. Era tan normal, que cuando iba a casa de un amigo y no jugaban con dinero me extrañaba.

Empecé a trabajar con quince años, cuando salía con mis amigos era el rey porque ellos dependían de la paga de sus padres y yo disponía de mi sueldo. Con 16 años ya empecé a tontear con las máquinas y hasta había entrado al bingo con mi madre, usando el carné de mi hermano. Mi primera novia ya me decía que mi actitud con el juego no era normal, pero yo no la entendía. Con 17 años aprendí a robar el dinero de las máquinas tragaperras del bar donde trabajaba y cogía dinero de la caja para poder jugar. Con 19 años tuve un accidente de coche muy grave que me obligó a estar en una silla de ruedas durante un año y no me importaba ir en silla de ruedas a jugar al bar. Es más, aprovechando la pena, volví con mi ex novia para que ella me costeara el juego porque yo no podía trabajar, a la vez que mantenía una relación con otra persona. Estuve tres años de baja, para poder seguir jugando empecé a llevar a gente a robar a cambio de una comisión. En ese momento de mi vida empecé la relación con mi actual sustento.

Ella conocía casi todo de mí, a excepción de mi problema con el juego. Al principio el juego pasó a un segundo plano, pero con el tiempo se agravó. Mi sustento se enteró de mi problema con el juego dos semanas antes de saber que estaba embarazada. El día de antes de nacer mi hijo me gasté el dinero que teníamos para comprar sus cosas. Empecé a gastarme todo el dinero que caía en mis manos, fuera mío o de otros, me daba igual. En casa, mi sustento era el enemigo y la hacía la vida imposible. Hacía el resto seguía siendo igual de encantador que siempre. Empezaron los robos a mayor escala y mi forma de jugar pasó a ser agresiva...jugar por jugar...el premio daba igual. Bajo amenaza...mi sustento consigue que empiece una terapia de grupo para jugadores y yo la utilizo para ganar tiempo y seguir jugando. Empiezo a pensar que necesito que alguien me rescate y por eso juego en sitios cerca de mi casa donde sabían que podía estar jugando. Un día mi sustento entra y al verla me quedo blanco. Ese día entendí que necesitaba ayuda y que no podía salir de esto solo. Llamé a APEAP y después de tres meses de espera pude entrar.

En septiembre hago las entrevistas con Álvaro, y por primera vez comprendo algo sobre mi enfermedad y le encuentro algo de sentido a mis actitudes. Mi primera reunión llegué tarde porque me confundí de sitio...pero salí con ilusión .Mis primeros meses en APEAP, llevaba fatal el tema del control del dinero porque creía que mi dinero era mío y no tenía que dar explicaciones.

No sabía bien cómo hacer los pasos y era difícil estar bien con mi sustento, cuando todas las semanas había que tratar el tema del juego y contar todo lo que yo había estado haciendo. Cuestionaba muchas frases del libro con las que yo no estaba de acuerdo. A partir del segundo año comprendía todo mucho mejor y empecé a entender mi enfermedad. Cuando llegó el momento de quitar el control del dinero, me dio miedo, porque al no justificar los gastos pensaba que mi sustento no me iba a creer. La terapia me enganchó, por fin tenía un sitio donde me sentía identificado, podía hablar sin miedo y todos eran como yo. Cada vez era más fácil hacer los pasos, ya entendía las frases y podía hablar con la gente de mi enfermedad sin vergüenza.

Gracias a lo aprendido en la terapia, comienza mi segunda vida. He aprendido que jugar sólo me trajo problemas, que los problemas hay que afrontarlos, que no siempre tienen solución y que a veces no dependen sólo de ti. Que decir la verdad es lo correcto, aunque duela. Que aunque me guste jugar, no debo y no quiero .Sé que la sensación que me producía el juego no la encontraré en nada pero acepto vivir una vida sin juego.

Agradecimientos:

En primer lugar...a mí!!! por no desistir ni abandonar, por conocerme mejor, reconocer mis errores y conseguirlo. Por recordarme a mí mismo todos los días, lo que fui y lo que soy actualmente.

Gracias a mi sustento por ser cómo es y estar siempre ahí. Por aguantarme y guiarme, sin pedir nada a cambio.

Gracias a Carlos, por el tiempo que nos dedica y el esfuerzo que hace para ayudarnos desinteresadamente.

Gracias a Álvaro, por estar ahí cuando llamé y orientarme en mi nueva vida.

Gracias a mis compañeros, a los que se quedan y a los que se fueron ..., por compartir nuestras experiencias sesión tras sesión, por vuestra sinceridad y dedicación.

Gracias a los compañeros nuevos que tendrán que venir, porque con ellos aprenderé a seguir viviendo sin juego en mi vida.

25 de noviembre de 2014

Fdo. JUAN ANTONIO